

te y Rivière. Se la brindamos al P. C. M.^a A., S. J., para completar su *Sumario bibliográfico de las obras del V. P. Luis de la Puente*.

JOSÉ M. MARCH.

**Descripciones desconocidas de Tierra Santa en Códices
españoles (1).**

III

FRAGMENTO DE UN ITINERARIO

La frecuencia con que nuestros compatriotas visitaban los Santos Lugares, como dijimos en la nota del precedente número, hacía preciso el conocimiento del itinerario que se debía seguir. El anónimo Burdigalense da uno muy circunstanciado desde Burdeos a Jerusalén, del que debieron servirse los peregrinos españoles en sus viajes. Tampoco es de extrañar que escribieran ellos por sí mismos alguno. Un fragmento de uno de éstos se nos conserva en el código 1358 (antiguamente J-86) de la Biblioteca Nacional.

Es éste un manuscrito que proviene de la Biblioteca de Felipe V, a donde fué a parar desde Alcalá, por lo que se le llama Complutense. Pertenece al siglo XIII, y es muy conocido entre los eruditos, desde Ambrosio de Morales, por contener una colección de crónicas que aun no han sido estudiadas suficientemente. La escritura es franco-gótica, y lleva miniaturas de origen genuinamente español. Al folio 25^v se lee un itinerario desde Cádiz a Constantinopla, que dice así:

«De gadis usque ad cordoua, milia CC. De cordoua ad toleto, milia CCXX. De toleto ad cesaraugusta, milia CCC. De cesaraugusta ad ossica milia LX. De ossica ad eldra, milia LXX. De eldra ad gessona, milia L. De gessona ad gerunda, milia CXXX. De gerunda ad clausulas, milia XL. De clausulas ad ruscilione, milia XX. De ruscilio-

(1) Véase esta misma Revista, tomo IV, pags. 178-184 y 322-324.

ne ad narbona, milia XL. De narbona ad beterris, milia XV. De beterris ad neumatio, milia LXXX. De neumatio ad abione, milia XXV. De abione ad ualentia, milia CII. De ualentia ad turnis, milia CCL. De turnis ad mediolanum, milia CLXX. De mediolano ad Roma, milia CCCXVI. De roma ad tesalonica, milia DCCC XV. De tessalonica ad eraclia, milia CCC XVI. De eraclia ad constantinopolim, milia CXXX. Finit milia miliario III CCC LXXXI.»

Como se ve, el itinerario seguía por una de las vías romanas, que, arrancando de Cádiz, pasaba por Córdoba, Toledo, Zaragoza, Huesca, Lérida, Guisona y Gerona; se internaba luego en Francia, tocando la antigua Ruscino, Narbona, Beziers, Nimes; subía luego por la cuenca del Ródano (camino que recorrió luego la intrépida peregrina gallega Eteria), pasando por Aviñón y Valencia, entrando después en Italia por Turín, y continuaba hacia Milán y Roma. Desde la ciudad eterna debían los peregrinos de ir embarcados hasta Salónica. Aquí nuestro escritor se remonta hasta Heraclea, y desde este punto continúa de un solo trazo hasta Constantinopla.

No podemos averiguar, ni por el texto ni por otros indicios, cuándo se compuso este fragmento de itinerario, aunque no sería difícil que fuera del tiempo en que abundaron las comunicaciones de España con el Oriente, o sea, del siglo IV hasta la invasión de los árabes en el año 711. Su autor se ha contentado con señalar los lugares principales del recorrido y las millas que entre sí los separaban, sin notar las mansiones o refugios, puntos tan esenciales en las peregrinaciones medievales de Roma, Jerusalén y Compostela. De todos modos, aun en medio de su concision, hemos creído conveniente publicar aquí este trozo de itinerario, apoyándolo con los dados a luz anteriormente y otros que sacaremos del olvido más adelante.

Z. GARCIA VILLADA.

